

En este tiempo de autores y en el que la cantidad apabulla la calidad, sea bienvenido el esfuerzo de la UIS. Es recomendable, eso sí, cuidar mejor la edición de los libros.

Y a propósito de “los demasiados libros”, Ramiro Montoya escribió:

Es posible que la facilidad de escribir, editar e imprimir libros sea una de las peores endemias que hayan caído sobre la especie humana, creando con la abundancia libresca graves distorsiones a la difusión del pensamiento, disfrazando con la buena presentación editorial, la mala calidad del contenido y socavando la libertad que trajo el alfabetismo.

También es pertinente preguntarse por la labor de la crítica apabullada por el tsunami incontenible de los libros que se publican.

Una pregunta sería: ¿cuántos libros notables no son objeto de una reseña, y cuántos pésimos libros son leídos y reseñados cada día? Leer un mal libro toma más tiempo que leer un buen libro. El oficio de la crítica consiste en buscar otros ojos para que gocen lo que vieron sus ojos.

José Zuleta Ortiz

Dotación teatral bogotana

Teatros de Bogotá. Escenarios de un patrimonio efímero

YOLANDA LÓPEZ CORREAL

Y MAURICIO URIBE GONZÁLEZ

(investigación y textos)

Alcaldía Mayor de Bogotá,

Orquesta Filarmónica de Bogotá,

Bogotá, 2010, 171 págs.

SI SE quiere resumir en unas cuantas palabras el contenido de este libro, desde su portada hasta la última hoja, se podría decir que es una radiografía de la infraestructura teatral bogotana, tomada en 2009. Igualmente, se podría acotar que se trata de un inventario realizado por Yolanda López y Mauricio Uribe de los teatros estables de Bogotá. Y subrayo la palabra *estables* porque a lo largo de los últimos decenios se han estable-

cido, de manera transitoria, en sitios no convencionales, algunas agrupaciones. La capital, así mismo, cuenta con agrupaciones y compañías que tienen una sede para ensayar y para funciones con público limitado, aunque para representaciones de mayor difusión o de repertorio acuden a los teatros de los cuales se ocupa esta publicación.

Ahora bien, quienes vivimos en Bogotá estamos acostumbrados a ver en las zonas céntricas los teatros de siempre, los más reconocidos, y causa grata sorpresa comprobar a través de las páginas de este libro la existencia de unos cuantos teatros ubicados, por ejemplo, en el suroriente o en el suroccidente de la ciudad, con un director encargado de la actividad artística y con programación durante todo el año. Dichos espacios son bastante desconocidos para la mayoría de los habitantes de esta inmensa urbe, pero están allí, pequeñitos, enclavados en una fría montaña, rodeados de árboles y plantas o en populosos barrios como Tunjuelito, Bosa o el Perpetuo Socorro, entre otros.

La obra inicia con un artículo del maestro Carlos José Reyes, el cual hace las veces de prólogo y proporciona un marco histórico al recuento posterior de los autores. En dicho escrito, el maestro Reyes prolonga hasta hoy la línea historiográfica iniciada a mediados del siglo XIX, la cual sostiene que el primer teatro santafereño, el viejo Coliseo Ramírez, fue diseñado (o construido) por el Comandante de Artillería, ingeniero Domingo Esquiaqui –perteneciente a las milicias del rey de España–, durante su permanencia en la capital del virreinato. Mientras otros estudiosos del mismo siglo dudan sobre esta intervención por varios motivos, entre otros, porque en el informe final de Esquiaqui cuando regresa a su plaza, que era Cartagena de Indias, no figura dicha labor y porque es a él a quien el virrey encarga de comprobar la seguridad del recién construido Coliseo, de manera que la población no corriera riesgos. Por tanto, él no podía haber estado involucrado como juez y parte.

Otra afirmación que ha venido prolongándose desde comienzos del siglo XX, a partir de los estudios de José Vicente Ortega Ricaurte, es la de que Bruno Maldonado compró el Coliseo

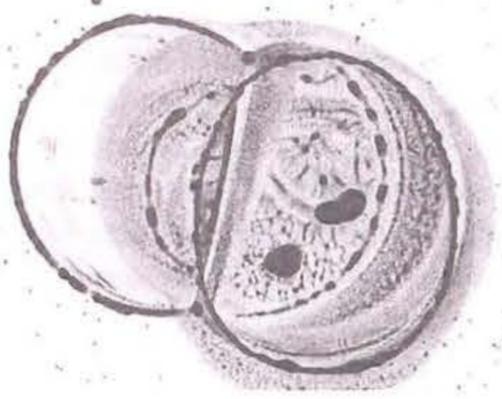
en 1840, momento en el cual fue remodelado y pasó a llamarse Teatro Maldonado. Esta fecha citada por Ortega, al parecer corresponde a una confusión suya con la fecha de nacimiento de Maldonado, pues en dicho año de 1840, el propietario del Coliseo era Juan Manuel Arrubla. La transacción de compraventa del edificio fue realizada por Maldonado en 1871, como la registró en su momento la prensa periódica y los historiadores decimonónicos, y como figura en la escritura correspondiente, divulgada en tiempos modernos por Ernesto Cantini Ardila, en su libro *Pietro Cantini: semblanza de un arquitecto* (1990).

El escrito del maestro Reyes proporciona, además, información sobre algunas salas abiertas antes de la segunda mitad del siglo XX. A partir de este punto el libro se divide en dos partes y dentro de ellas los edificios teatrales están considerados en orden cronológico, desde la década de los años sesenta hasta los últimos que se han abierto en fechas recientes. Una corta reseña, acompañada de fotografías en color, informa sobre el origen y trayectoria de cada teatro. Las fotografías tienen la misión de dar testimonio de fachadas, escenarios e interiores de la salas con su silletería.



La primera parte titulada por los autores “De casas a laboratorios teatrales”, comprende los solares, casas o bodegas que han sido adaptadas por los artistas a los requerimientos del espectáculo que cultivan. La fachada de estos teatros, ubicados en las zonas céntricas de la ciudad, no se diferenciaría de otras del vecindario, a no ser por algún aviso sobre la puerta de entrada o por un cartel divulgativo. Por el contrario, la mayoría de los teatros que ocupan un espacio en los barrios populares, sus fachadas

están adornadas de vivos colores, dibujos, grafitos y alguna escultura en la puerta, que no dejan dudas sobre la naturaleza artística del local, así la arquitectura sea igual a la del resto del barrio. El recuento de esta parte comienza con el más antiguo, el Teatro de Marionetas don Eloy establecido en el barrio Ciudad Jardín Sur, en 1962, y termina con el Teatro Sueños, en el barrio La Concordia, abierto al público en 2009.



Marionetas don Eloy fue una iniciativa del maestro Ángel Alberto Moreno (1922-2009) y de su esposa Sofía Rodríguez. El maestro Moreno había iniciado su carrera artística en la Compañía Bogotana de Comedias de Luis Enrique Osorio, y Sofía en la serie de televisión *Yo y tú*, en donde ambos compartieron *set*. Él fue creador del personaje de don Eloy Sastoque y ella del de Socorrito. Por su parte, el joven Teatro Sueños se encuentra en La Concordia, en la antigua plaza de mercado de este barrio, construida entre 1933 y 1935. Este teatro nació por iniciativa de Santimimo, como se le conoce en el medio a Santiago Martínez, su director.

Entre estos dos extremos se encuentran, por ejemplo, las sedes de: Teatro La Candelaria (1968), Teatro Experimental La Mama (1976), Teatro de Marionetas Jaime Manzur (1980), Teatro Libre de Bogotá, sede centro (1980), Teatro Taller de Colombia (1985), Teatro La Baranda (1986), Teatro Gabriel García Márquez (1991), Ditirambo Teatro (1993), Teatro de Marionetas Hilos Mágicos (1994), Teatro La Libélula Dorada (1995), y muchos más. Entre los alejados del centro de la ciudad se hallan el Teatro El Contrabajo, sede Tunjuelito (1996) y sede Bosa (2007), Tea Tropical (2000), Silfos Teatro (2000), Teatridanza (2007). Los más nuevos son: Teatro Varasanta

(2007), Factoría L'Explose (2007) Casa Ensemble (2008), Teatro La Macarena (2008), Kábala Teatro (2009) y Corporación Teatral Barraca (2009). Entre todos suman 38 espacios arquitectónicos adaptados a las necesidades de los artistas.

La segunda parte, titulada "Escenarios de naturaleza teatral", son los edificios construidos para el ejercicio de las artes escénicas, los cuales han sido diseñados por uno o dos arquitectos de reconocida trayectoria, tienen un estilo de acuerdo con la época de su construcción y ornato característico; cuentan con todo lo necesario para el ejercicio escénico y gran capacidad de aforo. Allí están considerados tanto los teatros oficiales —pertenecientes a la nación y al municipio—, como los de propiedad de particulares, corporaciones, organizaciones privadas y universidades. Son veintiocho teatros en total. Comienza el recuento con el más antiguo de ellos, el magnífico Teatro de Cristóbal Colón (1892) y culmina con el modernísimo Teatro Mayor Julio Mario Santo Domingo (2010). Esta infraestructura se ha venido enriqueciendo con los auditorios de las bibliotecas pertenecientes a la Red Capital de Bibliotecas Públicas de Bogotá (Virgilio Barco, El Tintal y El Tunal) y los modernos auditorios universitarios. Entre éstos últimos cabe destacar la recuperación del Teatro Faenza hecha por la Universidad Central.

Al final del libro, un mapa de Bogotá muestra la ubicación geográfica de cada uno de los teatros, de esta manera se puede observar en forma visual que los barrios La Candelaria, Chapinero y Teusaquillo cuentan con el mayor número de salas.

Lo último para resaltar en esta reseña —que debiera haber ocupado el primer párrafo— es la belleza del libro, la carátula, el papel, el formato, el colorido y su fotografía. Se publican fotografías de los archivos de las agrupaciones e instituciones, de Mauricio Uribe y de Carlos Mario Lema, el fotógrafo que, por fortuna, se ha ocupado durante varios decenios del mundo teatral colombiano y de registrar la mayoría de los espectáculos que ocupan las salas bogotanas.

Marina Lamus Obregón

Importancia de los libros desechables

Cuentos infieles

GABRIEL JAIME ALZATE

Panamericana Editorial,

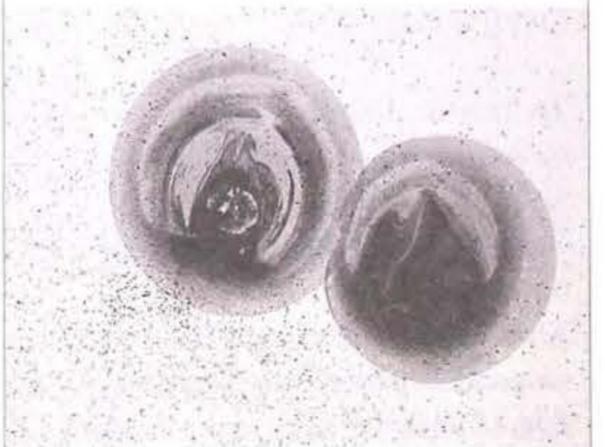
Bogotá, 2006, 116 págs.

NO ES un libro que merezca el honor de la biblioteca. Aunque sí el de la librería actual, mercado de misceláneos.

Tales obras son necesarias para muchas personas que leen a fin de pasar el tiempo entretenidas. Es más: prefieren gruesos volúmenes. Arrancan las hojas a medida que leen. Hay autores especializados en ese tipo de literatura, que al menos se vende. Es lo que importa. En ese caso, escribir es urdir historias truculentas y enrevesadas. Simple negocio para todos los participantes. Por tanto, en este caso, lo mejor es limitarse a la síntesis de los cuentos. Ellos hablan por sí mismos:

El museo de cera. Visita con la esposa al Museo de Cera. Histórica, termina pateando al taxi que esperaba para regresar. Pasan la noche en la Comandancia de Policía. Es todo.

Marrón sobre blanco. Él pierde las gafas, que se quebraron al caer. Va a la Óptica para reponerlas. Se enamora de la bella mujer que le atiende. Ella le llama "señor". Eso lo enfada.



Floyd Patterson, *mucho gusto.* Enredos amorosos entre familiares, vecinos y amigos. Tema manido, para bostezadores. De su lectura no queda nada.

Ancas de rana. El marido que quiere matar a su mujer. Cosa rara.

¿Adónde vas, Horacio Peña? Problemas de familia. La hermana embarazada. El padre que huye. La madre enferma. El hijo que mira, juzga y escribe el relato para distraerse.